

El papel de los padres de familia en la vocación de sus hijos

Carlos Francisco Vera Soto MSpS

Lo primero que me gustaría decirles a todos los padres y madres de familia, es que la paternidad y la maternidad son un asombroso don de Dios y a la vez una declaración de confianza de parte de Dios. ¡Que hermosa la vocación a ser papás o mamás! Y a la vez, ¡qué difícil! Es tan hermoso como complejo.



La vida, un don



Todos nos damos cuenta en nuestras familias que cuando llega un nuevo miembro, todo gira alrededor de ese nuevo ser y que su llegada, cambia de algún modo la vida de los demás. La vida es el más grande don que se nos otorga. Dios, en su misericordia, misteriosamente ha querido darnos la existencia.

Y, el ser humano es, dentro de la especie animal, el que llega a este mundo más desprotegido y más indefenso. No puede hacer nada por sí mismo. Un pollito, apenas recién nacido, se pone a caminar y a picotear, siendo capaz de alimentarse por sí mismo apenas abrió el cascarón. O un burro, o caballo, o ternero, saliendo de la panza de la madre, duran cinco minutos en reponerse del trauma del nacimiento y están disponibles, ellos solos, para buscar su leche.

Tarea irremplazable

¿Qué podemos decir de la raza humana? Al día de hoy las crías de los hombres y las mujeres se puede prolongar hasta más de los veinte años, en donde los padres tienen que estar velando por su prole para que esta pueda desarrollarse en el mundo que le tocó vivir. Nada más largo que esa experiencia en toda la naturaleza.



Y además, los seres humanos no sólo tienen que proveer a sus crías de alimentos y enseñarlos a obtenerlos sino que, dada su condición, deben ayudarlos a pensar, sentir, buscar, elegir, amar, perdonar, levantarse, superarse. Los padres tienen sobre sí la

hermosa y difícil tarea de educar. Y, en nuestras sociedades occidentales, podemos decir brevemente e idealmente que se educa para la libertad. Un ser humano, en una sociedad como la nuestra, en teoría, tiene muchas posibilidades para elegir alternativas diversas. En eso consiste, quizá, el núcleo de la libertad como la entiende el mundo occidental. La posibilidad de auto determinar el propio destino.

Grandes vacíos

He leído algunos artículos sobre la educación. Parece ser que entre nosotros hay mucha dificultad para que los padres de niños de 0 a 15 o 16 años tengan una incidencia real en la vida de sus hijos. La vida moderna plantea una dinámica que antes no se conocía: ahora los dos papá y mamá tienen que trabajar y desplazan la ineludible tarea de la educación de los hijos a otros protagonistas: los abuelos, los profesores y las profesoras, los tíos, el servicio. Parece que nuestra sociedad no ha creado todavía una literatura, específica para este sector de la realidad, realmente oportunas para que de verdad formarse y crecer. habiendo ese vacío de su adolescentes cuando ya están en las fiestas, en el internet, en se admiran de lo que pasó.



una cultura, una pedagogía población, ni unas ayudas estos desprotegidos puedan. Los papás se admiran que, presencia, recogen a sus hijos enganchados en el alcohol, las drogas, en el libertinaje y

Vocación humana

Antes de hablar de la vocación cristiana debemos hablar de la vocación humana. Si los padres y madres no toman en serio su responsabilidad de educar a sus hijos e hijas sacrificando tiempo, dinero, y proyectos personales para construir seres humanos maduros y responsables, ¿por qué asustarse de que los hijos se pierdan? Hoy más que nunca nuestra sociedad tiene ofertas y proyectos de vida para este sector al que me refiero y muchas veces los niños y jóvenes acceden a ellos sin un verdadero control de los papás.



La familia es el ámbito donde los niños y adolescentes deben aprender a tolerar, a amar, a respetar, a servir, a construir. Muchos papás se conforman con mandar a sus hijos a buenas escuelas, como esta, y creen que con eso todo está hecho. Un monumento y muchas medallas

debieran recibir los profesores que reciben a esa cantidad de niños, semi desamparados, porque sus padres están “muy ocupados” en otros menesteres “más importantes”. Nuestra sociedad no puede mejorar si nuestras familias no mejoran.



Un hijo y una hija, desde que son muy pequeños, tienen el derecho a que sus padres los instruyan en el bien y el mal, en que les enseñen cuales son las claves para una vida digna y madura. Yo he visto a muchos papás y mamás, muy buenos, que creen que dar cosas materiales a sus hijos es lo mejor. Y me ha sido más difícil ver a papás y mamás involucrados realmente en la vida de sus hijos. En conocer su carácter, en conocer sus sentimientos, sus predilecciones y fobias, en saber sus dificultades reales en la escuela, en las relaciones, en sus pensamientos más íntimos. Qué difícil es educar. Pide entrega y abnegación de los padres. Hoy familias más pequeñas y problemas más grandes.

A los papás y mamás que me escuchan les diría que, antes de apoyar la vocación cristiana de sus hijos, apoyen su vocación a ser personas.



Tarea de la familia

El papa Francisco nos dice que: “En la familia se refleja la imagen de Dios que en su misterio más profundo es una familia y, de este modo, permite ver el amor humano como signo y presencia del amor divino. En la familia la fe se mezcla con la leche materna. Por ejemplo, ese sencillo y espontáneo gesto de pedir la bendición, que se conserva en muchos de nuestros pueblos, recoge perfectamente la convicción bíblica de que la bendición de Dios se transmite de padres a hijos”.



Conscientes de que el amor familia ennoblece todo lo que hace el hombre, dándole un valor añadido, es importante animar a las familias a que cultiven relaciones sanas entre sus miembros, a que sepan decirse unos a otros ‘perdón’, ‘gracias’, ‘por favor’ y a dirigirse a Dios con el hermoso nombre del Padre” (Mensaje del papa Francisco al I Congreso Latinoamericano de la Familia celebrado en ciudad de Panamá, agosto de 2014).



Aunque ciertamente que Dios puede sacar santos de las piedras, nosotros no podemos aspirar a vocaciones verdaderas sin construir antes el sustrato de familias sanas, integradas y que luchan cada día por ser mejores.

¿Llamados en la familia?



Y, si en el caso que nos ocupa, ustedes detectan una inclinación a la vida religiosa o sacerdotal en sus hijos ¿qué hacer?, ¿qué consejo daría? Lo primero es que den gracias a Dios por que se manifiesta en la vida de algún miembro de su familia; una posible vocación, no deja de ser un “llamado” que Dios puede estar haciendo. Después, valorar. A veces en algunas familias sienten que cuando un hijo o una hija se deciden a tomar un camino de servicio a los demás, a los papás les quitan algo.

Algunos piensan que ya no van a tener nietos, que ese hijo o hija “se pierde”, o quien sabe qué cosas más. Los papás ya deberían saber que no son dueños de la vida de sus hijos. Que estos duren un poco y luego se van, vuelan. Valorar que un hijo o una hija pueda sentir que Dios lo llama a cooperar con Él en la salvación del mundo; valorar que a través de ese hijo o hija se vincularán a otras realidades que quizá antes no conocían; valorar que esa vinculación puede ser un medio para crecer en la fe, en las relaciones, en otros conocimientos que hasta el momento se ignoran. Y sobre todo darse cuenta que si



es un llamado auténtico el que su hijo o su hija está teniendo, ese es el medio que Dios le ofrece para ser feliz. Cuando una persona es fiel a su vocación, a su llamado, entonces tiene la oportunidad de estar en lo que le corresponde; de estar centrado en su realidad y por lo tanto es la única manera como podrá ser una persona madura y adulta.



es un llamado auténtico el que su hijo o su hija está teniendo, ese es el medio que Dios le ofrece para ser feliz. Cuando una persona es fiel a su vocación, a su llamado, entonces tiene la oportunidad de estar en lo que le corresponde; de estar centrado en su realidad y por lo tanto es la única manera como podrá ser una persona madura y adulta.

El padre Félix nos dice

El padre Félix escribió estas palabras admirables acerca de la vocación:

Como dice la misma palabra, *vocación* es un *llamamiento*, pero llamamiento de Jesús, invitándonos a seguirlo. Leemos en el evangelio de san Mateo: ‘caminando Jesús por el lago de Galilea, vio a dos hermanos y les dijo: ¡sígueme y yo haré que sean pescadores de hombres!’ (Mt 4, 19).

Vengan en pos de mí, ¡sígueme! Esa es la vocación, el llamamiento de Dios al apostolado, a la *vida misma de Jesús*.

Nuestro Señor nos ha llamado a ser Misioneros para que seamos sus auxiliares en la obra de la salvación de los hombres, para que de veras seamos santos y santificadores: *Misión del sacerdote, misión del Espíritu Santo* (San Ambrosio).

Jesús, en un día feliz, dijo a cada uno de sus Misioneros, aunque de distinta manera: *Ven, sígueme... ese fue el de nuestra vocación.* [...] ¡Fuimos, todos y cada uno, elegidos por Dios! *Ustedes no me han elegido a mí; yo soy el que los ha elegido a ustedes* (Jn 15, 16). Elección divina siempre inmerecida, y que, por lo mismo, manifiesta mucho más la infinita misericordia de Dios para nosotros. [...] ¡Oh la vocación, el llamamiento de Dios! ¿Quién comprenderá, en este mundo, lo grande, lo sublime, lo divino que es?

Un día vimos brillar, en el fondo de nuestra alma, una luz pequeña... ¡Esa luz era nuestra vocación! ¡No empezó nunca a brillar... un día la vimos nosotros brillar! ¡Pero brilló esa lucecita desde la eternidad, en Dios, en el Corazón de Dios, en el amor que ha tenido para cada miembro de esta amadísima familia de Adán y Eva!

Participamos así, en cierto sentido, de la eternidad del mismo Dios, *pues nunca nos empezó a amar, ¡nos amó desde que es Dios, nos llamó desde que es Dios, decidió nuestra vocación a la Cruz, y arregló, diré, ese llamamiento desde los eternos siglos!*

¿Quién comprenderá, antes de entrar en el cielo, la gracia inconmensurable que nos hizo Dios al llamarnos? [...].

¡Oh sí! ¡Nuestra vocación, la vocación de cada uno de nosotros fue un acto especial del amor de Dios! (FJR, ECC I y II, 73-76).

Hasta aquí el texto del padre Félix.

A los papás

A los papás que perciben que sus hijos pueden ser llamados al sacerdocio o la vida religiosa, les diría que se den cuenta de que es una cosa muy seria; es una



manifestación del gran amor que Dios tiene a su pueblo y por lo tanto se digna seguir llamando a algunos hombres y mujeres para que, dejándolo todo, sigan más de cerca a su Hijo Jesús. Por lo tanto, no sólo no deben impedir ese movimiento divino, sino al contrario, ayudar y facilitar a que el joven o la joven que manifiesta ese atractivo pueda pensar seriamente en su llamado. Si a ustedes les propusieran que dejaran ir a sus hijos a ser artistas, o astronautas o científicos o grandes empresarios, no tiene comparación con un llamado de esta índole, pues es Dios mismo que llama. ¿Cómo hemos de responder? Con generosidad y alegría. Y no sólo eso sino que ojalá que muchos de

los papás y mamás que están aquí pudieran, con toda conciencia, ofrecerles a Dios a sus hijos e hijas y pedir para ellos la vocación consagrada y aun la verdadera vocación al matrimonio.

¿Oran por la vocación de sus hijos? ¿Se sacrifican para que ellos descubran la voluntad de Dios? Le pido al Señor que de entre ustedes pueda llamar a muchos jóvenes de ambos sexos a su servicio.

Por lo tanto, el papel de los papás y las mamás no es sino el de ser facilitadores para que sus hijos e hijas descubran el camino al cual Dios los invita.

